

Mambrú se fue a la guerra...

Moshé Rozén, desde Nir-Itzjak, Israel



Hace 300 años, en 1710, se difundió en Francia una canción, de tono vengativo y cruel, sugiriendo la muerte de un adversario británico, el duque de Marlborough. Ese es el origen de la conocida canción infantil sobre Mambrú.

El canciller israelí, Avigdor Liberman, probablemente no conozca la historia ni la canción, pero sus palabras en la Asamblea General de las Naciones Unidas recuerdan la tragedia de Mambrú, que "se fue a la guerra y no sé cuándo vendrá".

En total contradicción con las declaraciones del primer ministro Netanyahu, que expresó su deseo de cristalizar –en un año– un acuerdo con la Autoridad Nacional Palestina, para el Ministro de Relaciones Exteriores la solución del conflicto "se postergará por décadas".

El prestigioso matutino **Haaretz** definió el discurso de Liberman como provocación. **Israel Hayom**, cotidiano oficialista, tituló: "Netanyahu se opone a las afirmaciones de Liberman". La primera plana de **Yediot Ajronot** habla de "un gobierno, dos voces". Ben Caspit, en su columna en **Maariv**, no duda en aseverar que el premier debe despedir a Liberman, pero añade que –en virtud de sus limitaciones políticas– Netanyahu no adoptará tan drástica actitud.

Desde la oposición, obviamente, se escucharon fuertes críticas, pero no se estima posible que Netanyahu reemplace a su ministro de relaciones exteriores por Tzipi Livni, dirigente del partido Kadima: el jefe de gobierno se aferra a su liderazgo del

campo "halcón". Livni tampoco se entusiasma de plegarse a la coalición por un simple cálculo electoral: le quitaría el carácter de polo alternativo al gobierno actual.

Pero, ni la prensa ni la oposición parlamentaria parecen sostener lo que muchos ciudadanos comentan en la calle y en acaloradas discusiones en las cabañas de Sucot, la semana de festividad que ahora finalizó: Liberman se atrevió, dicen, a declarar lo que el primer ministro realmente piensa pero no puede proclamar...

Desde los movimientos que bregan por el diálogo y la paz todavía no se abrió un frente de acción política concreta, como sucedió durante la gestión de Beguín al entablar conversaciones con el mandatario egipcio Sadat: en aquella oportunidad Paz Ahora, desde la oposición a la derecha nacionalista, actuó como un factor de equilibrio ante las presiones ejercidas sobre el primer ministro por su propia coalición.

Una convocatoria de apoyo a Netanyahu, desde la vereda izquierda, tal vez fortalecería las aspiraciones manifestadas por el primer ministro de avanzar decididamente hacia la firma de un acuerdo con los palestinos.

Algo similar sucedió con Rabín, camino a Oslo, e incluso con Sharón al iniciar la desconexión territorial con Gaza.

Pero –por ahora– la voz cantante es otra; la posibilidad de un giro, como en Mambrú, que do-re-mi, que do-re-fa, no sé cuándo vendrá...

Viernes, Primero de octubre de 2010